



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

De monstruos conjurando : intersexualidad y biotecnologías de la identidad

Autor:

Cabral, Mauro Isaac

Revista

Mora

2004, N° 9 y 10, pp. 131-140



Artículo

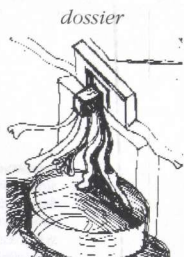


FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

De monstruos conjurando: *intersexualidad y biotecnologías de la identidad*

Mauro Isaac Cabral (A. I. Grinspan)*



RESUMEN

Un monstruo habla. ¿Qué dice? Lejos de tratarse de una naturaleza extraña a lo humano, la monstruosidad *intersex* se instala en el cuerpo a través de prácticas de normalización biotecnológicas. En el fundamento, la práctica y el resultado de las intervenciones sociomédicas de normalización radica, en realidad, la matriz misma de la monstruosidad –corporal, ética y política.

Palabras clave: Intersexualidad – Género – Normalización – Mutilación

ABSTRACT

A monster speaks. What does it say? *Intersex* monstrosity, far from being of a nature that is foreign to what is human, is installed in the body through biotechnological normalization practices. In fact, the very matrix of corporeal, ethical and political monstrosity arises from the foundation, practice and results of sociomedical normalization interventions.

Key words: Intersexuality – Gender – Normalization – Mutilation

*A la memoria de Lynda Hart,
al relámpago de su inteligencia monstruosa.*

I

Al leer y releer el programa de las Jornadas¹ una duda me asaltó de pronto. ¿Debía, en realidad, acudir, hablar allí, entonces, en ese lugar? Los términos de esa duda eran, y son, los siguientes: ¿no se había venido tratando acaso, en aquellas presentaciones, de monstruos más o menos dóciles, monstruos del pasado,

* Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Programa "Género y Construcción de la Ciudadanía", Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. RedTrans MaV – Argentina - Comisión Internacional para los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas (IGLHRC).

¹ Se trata de las II Jornadas de Reflexión "Monstruos y Monstruosidades", organizadas por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires a fines del año 2002. El presente texto reproduce, con mínimas modificaciones, la ponencia presentada en esa oportunidad, procurando mantener su carácter de *intervención*.

monstruos lejanísimos, monstruos de salón, monstruos de las letras? ¿No habíamos sido convocados bajo la consigna de un recorrido por el *monstruario*, museo de antigüedades horripilantes que todavía, de vez en cuando, irrumpen nuestros sueños y agitan nuestras noches? Aún reconociendo lo errado de mi juicio—porque si algo caracteriza quizás lo monstruoso es su irreductibilidad última al análisis, la imposibilidad de su confinamiento a un nicho histórico o estético, a una *otredad* radical que de todo nos salva— aún reconociendo la productividad *mónstruica* de aquel encuentro, la duda persiste, y es una duda del orden del lugar y del discurso. Porque sépanlo ustedes, quienes ahora leen esas palabras, que yo no soy, ni pretendo ser, un especialista en monstruos, un tematizador de criaturas escalofrantes o penosas, ni un coleccionista atento de sus huellas sobrecogedoras. No soy uno más de *esos-y-esas-que-bablan-de-monstruos* en cursos, ponencias, artículos y seminarios. Yo *soy* un monstruo. Y si he venido, finalmente, a mezclarme entre ustedes y presentarles estas líneas, no ha sido solamente convocado por la solidaridad que me inspiraban e inspiran los monstruos y monstras que rondaron por aquellas salas, sino además, y principalmente, para hacer ética y política de monstruos a la luz del día y en el presente.

II

Hay un rectángulo negro en mi cara, cubriendo mis ojos en este momento, casi de oreja a oreja, limitando en mi frente, dejando tan solo adivinar la punta de mi nariz emergiendo de la sombra. Hay un rectángulo negro en mi cara. Ustedes no pueden verlo, pero ahí está. En algún lugar, en el limbo alcanforado donde cuidadosamente se guardan los libros de medicina ya no escritos, y aquellos aun por venir, hay uno de tapas imprecisas donde seguramente constan:

- Mi estatura.
- El número de mis días.
- Mi peso desnudo, y también vestido.
- Las reacciones de mis pupilas expuestas a la luz, la oscuridad, la exhibición de perros dormidos, monjas de negro y peces copulando.
- La cartografía exacta de mis genitales, por dentro y por fuera, mapa de una *terra incognita*, situada más allá de las fronteras que divide el más acá de los humanos y la *otredad* aberrante de los monstruos.
- Una foto de mi cuerpo, con los ojos tapados por un rectángulo negro. A mi espalda, una escuadra gigantesca marca los puntos de fuga de lo humano a lo monstruoso. Bajo la foto, en una cursiva ridícula, una descripción y un nombre establecen mi *currículum* taxonómico. *Klinefelter. Koltansky. Insensibilidad a los andrógenos. Síndrome de Turner. Déficit de alfa-5 reductasa. Hiperplasia suprarrenal congénita.*² Alguno de estos nombres me corresponde, en aquel libro, y en la vida. Y ya se sabe: quien recibe un nombre, recibe un destino.

² Excelentes descripciones de los diferentes síndromes asociados a la *intersexualidad* pueden ser encontradas en Kessler (1998); Fausto-Sterling (2000) y en el sitio *web* de la Intersex Society of North America (ISNA): www.isna.org. Información en castellano puede ser solicitada también a la RedTrans MaV Argentina, escribiendo al e mail: redtrans@infovia.com.ar

Pertenezco a la estirpe sagrada de los *bermafroditas*. Figuramos en cualquier diccionario de mitologías, de las más antiguas a las más recientes. Encarnamos sueños de completud, y definiciones políticamente correctas del *estar-en-el-mundo*; horizontes de corporalidad postmoderna; injurias arrojadas a la cara de otros y otras (de *bermafroditas* han sido tachados, sin ir más lejos, homosexuales y feministas). Conjugados en el mito y la leyenda, el discurso y la práctica médica nos han transformado en otra *cosa*, nos han conferido otro *status* ontológico; a lo largo del siglo XX el espesor mitológico del *bermafroditismo* se ha vuelto mundano, ha cambiado de nombre, ha ingresado a los discursos y prácticas del saber, se ha vuelto *intersex*³. Pero aún arrojados por la ciencia del Olimpo a la Patológica, la naturaleza monstruosa de nuestra naturaleza se conserva intacta.

III

¿De que estamos hechos los monstruos? ¿Qué material sobrenatural nos constituye, qué lógica no euclidiana nos informa, qué reglas organizan el orden de nuestras apariciones y desvanecimientos? Contra cualquier expectativa de una súbita revelación aguardando entre líneas, debo advertirles que las personas *intersex*, versión contemporánea y científica de aquella estirpe monstruosa de tan buena cuna estamos hechas, básicamente... de carne. Carne latiente, regada por sangre roja, carne mortal, en suma: carne tangible. Parafraseando a nuestro ya canónico credo feminista, también es necesario advertir que, contra toda leyenda, no se nace *intersex*. Se llega a serlo. Monstruos de los últimos mundos, los modos y estilos de ese hacernos, en realidad, no nos pertenecen.

La llegada de un bebe *intersex* constituye, en todo el mundo occidental, una emergencia médica. Su nacimiento disparará el funcionamiento de una maquinaria *biotecnológica* destinada a identificar, catalogar e intervenir: un bebe *intersex* es aquel cuyos genitales no conforman expectativas socioculturales acerca de lo que deben ser los genitales de un varón para ser correctos, o lo que deben ser los correctos genitales de una mujer. Y esa no conformidad de expectativas de género es abordada e intervenida, consistentemente, bajo los términos de la enfermedad, a través de una continua patologización de la diferencia morfológica.⁴

Inmersos en un paradigma identitario que ha fijado históricamente la identidad en la visibilidad social de los genitales, la *intersexualidad* en un niño o una niña determina, en Occidente, la indecibilidad del género⁵. La mirada que construye la monstruosidad *intersex* es la de una continua y consistente reducción metonímica

³ Véase especialmente el recorrido histórico trazado por Dreger (1998).

⁴ El sustento sociocultural de las retóricas médicas de intervención puede verse tanto en Kessler, op.cit., como en Dreger, op.cit. y Fausto-Sterling, op.cit. Cotejar además con Braidotti (2000) y Haraway (1994).

⁵ Butler (1993) y (2001); Foucault (1986); Laqueur (1994); Garber (1992). Dicha indecibilidad suele racionalizarse en la necesidad de *fijar* el género en el cuerpo *intersex* (a través de cirugías) como requerimiento previo al acceso de *status* ciudadano. Maffia y Cabral (2001); Hooff (1999).

del género y la identidad a los genitales, naturalizada como Ley de creación y distribución de los y las humanos en la binariedad del Género –y de los monstruos *fuera de la Ley*. Pero lejos de cumplir con las esperanzas escatológicas de los mitos, los bebes *intersex* no colapsan al nacer la dicotomía del género: allí donde la imaginación popular y los fantasmas que agita la medicina instalan seres de cuyo género no puede predicarse nada, esta *intersexualidad* inicial está habitada, en su inmensa mayoría, por seres que son claramente, niños y niñas, cuya monstruosidad reside no en la incapacidad médica o legal para conjugarlos en masculino o en femenino, sino en expectativas culturales no cumplidas y en predicciones apocalípticas más del orden de lo social que de la imposibilidad física del cuerpo.⁶ Según los protocolos de atención vigentes, y solo para ejemplificar dos líneas argumentales (y decisionales) paradigmáticas,

1. predicase la monstruosidad de un clitoris cuando su tamaño supera los cinco centímetros, acarreado por tanto las siguientes consecuencias: (a) vergüenza materna y pánico de tener una hija *diferente*; (b) nerviosismo y otras crisis en la ya deteriorada salud mental de las maestras; (c) dificultad para conseguir hombres, dada la monstruosidad de la diferencia; (d) demasiada facilidad para conseguir hombres, dada la inmensa capacidad para el goce que produce, justamente, esa diferencia monstruosa; (e) lesbianismo.⁷

2. hálbale de la monstruosidad de un pene cuando su tamaño no supera el centímetro y medio, con las siguientes consecuencias: (a) ansiedad familiar; (b) imposibilidad de utilizar un vestuario de varones; (c) ¿como conseguir chicas?; (d) pasividad homosexual, y otras perversiones; (e) en general, poca hombría.

La presencia y acción de síndromes asociados a la intersexualidad rara vez compromete la vida –y allí donde lo hace, dicho compromiso no está fundado, en lo absoluto, en la variación morfológica, *fenotípica*, de los genitales⁸. Enunciadas desde la científicidad médica, las argumentaciones intervencionistas expresan, en realidad, *ansiedades* culturales intensas y puntos ciegos (aunque inmensamente *productivos*) de normalidad genérica. Lejos de constituir una manifestación monstruo-

⁶ Solo el 5% del total de niños y niñas *intersex* puede ser catalogado como *hermafrodita verdadero*, es decir, con tejido gonadal de ambos sexos y un diformismo sexual muy pronunciado. La frecuencia de nacimientos donde la *intersexualidad* está implicada en mayor o menor medida ha sido establecida por la ISNA en 1 cada 2000 nacimientos. Kessler, op.cit; Dreger, op.cit; Fausto-Sterling, op.cit.

⁷ La homofobia ha aparecido y aparece recurrentemente en las retóricas sociomédicas de intervención en casos de *intersexualidad*. Situando la localización del deseo en la desviación genital implica, entonces, la normalización quirúrgico-hormonal como práctica heterosexualizadora. Dicha práctica interventiva no se somete, sin embargo, a un mandato *biológico*: es la homosexualidad *social*, no la biológica, la que debe evitarse. Kessler, op.cit; Fausto-Sterling, op.cit.; Epstein & Straub (1991); Ekins & King (1996).

⁸ Kessler, op.cit; Fausto-Sterling, op.cit.

sa de caos en el orden binario de la naturaleza, la monstruosidad es instalada *sobre y a través* de nuestra carne en tanto es refractaria a la organización *convencional* de las carnes en cuerpos. Las diferentes tecnologías *sociomédicas* implicadas en la normalización de genitales *intersex* han tenido históricamente y tienen como objetivo la conjuración de esa monstruosidad a través de complejas intervenciones básicamente consistentes en la fórmula de *cortar y coser*. *Reinscribir. Callar*. Niñas con clítoris *monstruosamente* largos sufren clitoridectomías que reducen sus *apéndices* monstruosos a apariencias feminoideas; niños con penes *mal acabados* sufren correcciones monstruosas; niños monstruosamente incapaces de crecer y convertirse en hombres *sostenidos* en un pene *adecuado* serán transformados en niñas.⁹ La reducción de la *intersexualidad* a una enfermedad cuya cura es la transformación de niños y niñas en sujetos *normales* a fuerza de quirófano y hormonas, constituye una política atroz de *naturalización* de la naturaleza, de inscripción forzosa del orden del uno-dos genérico en las carnes del *desvío*¹⁰.

IV

Es cierto. Hay que concederle: nadie eligió, ni en sueños, la extraña y fascinante profesión de *bacedor* de monstruos. Cualquier rastreo más o menos cuidadoso de la patrística del tratamiento *intersex* revelará, por el contrario, una persistente vocación de *normalidad* en los enunciados de los próceres de la *identidad de género*¹¹. Si reconstruyéramos una vez más, siguiendo los pasos de Alice Dreger y Suzanne Kessler, el camino pedregoso de las "buenas intenciones" y las factibilidades tecnológicas, llegaríamos probablemente a la misma conclusión paradójica: cada vez que un bisturí le ha entrado a la carne *intersex*, lo ha hecho para transformarla en un cuerpo *normal*, del que no pueda predicarse, nunca más, monstruosidad alguna.¹²

Las personas *intersex* que hemos sido sujetas a normalización quirúrgica y hormonal de nuestros cuerpos y, en muchos casos, a la normalización histórico-social

⁹ Véase Colapinto (2000); Feinberg (1995).

¹⁰ El paradigma identitario que sostiene los protocolos de atención vigentes para casos de *intersexualidad* guía también los modos de intervención sociomédica y legal en situaciones de *transgeneridad*. Para *cambiar de sexo* continúa siendo necesario, en la mayor parte del mundo occidental, *probar* determinadas características asociadas con la binariedad del género inscrita indeleblemente en el cuerpo como marca social de la diferencia sexual –paradigmáticamente, se debe probar la *esterilidad*, *irreversibilidad* del cambio y *mimesis genital* (en los términos del *género de llegada*). Véase, por ejemplo, Wilchins (1998); Califfa (1997); Hooff, op.cit.

¹¹ Paradigmáticamente, Money et. al. (1955); Money & Green (1969); Stoller (1968).

¹² Dreger, op.cit; Kessler, op.cit.

de nuestras vidas¹³, hemos sido introducidas dos veces en la matriz *biotecnológica* de la monstruosidad: una vez, la primera, al momento de nacer o tras el primer diagnóstico, cuando nuestro cuerpo se reveló, intensamente, como carne sin organizar, no humana en tanto, al parecer, inconjugable en el género; una segunda vez, multiplicada y reproducida, al momento de ser intervenidas, cosidas y mal curadas del mal de *no ser*; en el entramado sur de nuestros genitales, clara, distintiva, estereotipadamente el *uno* o la *otra*. Somos, en las sagas floridas del reino oculto, los monstruos que pierden sus cuerpos y los vuelven a perder: perdemos nuestro cuerpo al nacer, puesto que su diversidad lo vuelve impronunciable, e insustancial, al parecer, para los resguardos de la ética y la política¹⁴; perdemos nuestro cuerpo en el relato, en las historias que les cuentan a nuestros padres y madres, en las historias que reinventan sobre nuestros cuerpos, en las historias de excepción y soledad que imponen sobre nuestras vidas; perdemos nuestros cuerpos en quirófanos, lo perdemos a jirones de carne manipulada, maltratada, amputada, transformada, enmudecida; lo perdemos en las aulas, en los libros de medicina, lo perdemos tras rectángulos negros que ocultan nuestros rostros mientras exponen, monstruosamente, todo lo demás; lo perdemos en el secreto que nos enseñan a mantener sobre nuestro cuerpo, sobre la historia fabulosa de su topografía fantástica, en la extrañeza misma que produce quebrar el secreto, el exceso de los acontecimientos de nuestra memoria, nuestra furia monstruosa.

Puestos en el mundo como una alucinación científica de las que pocos y pocas despiertan, nos vestimos de géneros discretos para aparecer entre ustedes. Y sin embargo, bajo la ropa late y se agita la monstruosidad grabada en la carne. Cuando emergemos al mundo transformados en uno o una más, hemos sido ya recreados como los monstruos del cuerpo mudo, tallado a cicatrices. Lejos de convertimos en los hombres y las mujeres que nuestros médicos soñaron, la *intersexualidad* es instalada en nuestra vida como una segunda naturaleza.

La normalización quirúrgica y hormonal de niños y niñas *intersex* no es una historia de *Las mil y una noches*. No es un relato de abuelas enfermeras para niños rebeldes a tisanas o a sopas; no es una rareza de documental de Discovery Channel, que desaparece apenas pulsamos el control remoto una vez más. Para nosotros y nosotras, y para quienes sin nombrarse como ellas y ellos son también parte de

¹³ Uno de los aspectos más dolorosos de la experiencia *intersex* contemporánea lo constituye la dificultad repetida de las personas *intersex* para tener acceso a sus propias historias clínicas en la adultez. El *secreto* ha formado y forma parte, consistentemente del "tratamiento" normalizador. Véase Feinberg, op.cit; Kelton (2002); Dreger, op.cit.

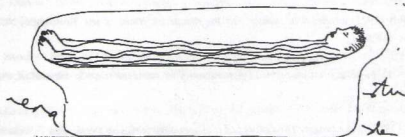
¹⁴ Llamativamente, y excepto por muy escasas excepciones, también de la ética y la política feministas. La "cuestión" *intersex* no se incluye explícitamente en agendas feministas de derechos sexuales y derechos reproductivos. Muy frecuentemente, las personas *intersex* debemos asistir a la condena feminista de prácticas mutilatorias en mujeres no occidentales, mientras las prácticas normalizadoras -mutilantes- *intersex* son remitidas al funcionamiento de una medicalización incontestada.

nuestro mundo, esas practicas de normalización son *mutilaciones*, que sufren miles y miles de niños y niñas en Occidente, todos los días. La *mutilación genital infantil intersex* es una MONSTRUOSIDAD que debe detenerse, que debe detenerse ahora, que debe detenerse a riesgo de convertirnos a todos y todas en parte funcional de un sistema monstruoso de restablecimiento del orden del género a precio de sangre.

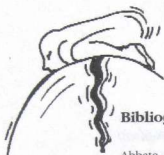
V

La aplicación de biotecnologías de normalización corporal e identitaria compulsivas sobre personas *intersex* solo es posible en el contexto de un orden ético y político monstruoso, que obliga a las personas a *pagar con sus cuerpos* el acceso a derechos humanos y civiles. La *humanización*, homologada a la inscripción literal del género en el cuerpo, es pagada por nosotros y nosotras al precio de la mutilación deshumanizante a la que somos, consistentemente, sometidos y sometidas.

¿De qué estamos hechos los monstruos? ¿Cuál es la misteriosa sustancia que nos convierte en seres de otra ética, otra política, otro derecho? ¿Por dónde pasa la línea que distingue y distribuye a humanos y humanas y a otros y otras en órdenes diferentes de subjetividad, universalidad y cuidado? Vivida como identidad y experiencia, como historia y memoria, como un producto más del sueño de la razón, y de su pesadilla, la diferencia entre humanidad y monstruosidad no reside, para el "nosotros" *intersex*, en órdenes diferenciados de carnes y deseos, de formas y sabores, de textos y cuerpos. No nos distingue una esencia determinada del género, ni la inapelabilidad del destino inscripto en el cuerpo y el nombre, ni el contrapeso eterno de las expectativas y las frustraciones. No nos separa más que un desencuentro histórico de formas y deseos, y el gesto histórico de *dividir* que practica una auténtica economía diferencial del espanto.



Vivir en cuerpos y
estados de género
que no son los nuestros



Bibliografía

- Abbate, Florencia (1998) *El, ella, zella? Apuntes sobre transexualidad masculina*. Perfil, Buenos Aires, Argentina.
- acha, omar y Halperin, Paula, comps. (2000) *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina*. Ediciones del signo, Buenos Aires, Argentina.*
- Aguilar Rivero, Mariflor, coord. (2000) *Limites de la subjetividad*. Fontanar, DF, México.
- Alexander, Jeffrey (1995) "La centralidad de los clásicos", en Giddens, Anthony y Turner, Jonathan, comps.: *La teoría social boy*. Alianza, Buenos Aires, Argentina.
- Barret, Michèle y Phillips, Anne, comps. (2002) *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. PUEG/Paidós, DF, México.
- Benhabib, Seyla, Butler, Judith, Cornell, Drucilla y Fraser, Nancy (1995) *Feminist contentions. A philosophical exchange*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos
- Benjamin, Harry (1966) *The transsexual phenomenon*. Julian Press, Nueva York, Estados Unidos.
- Birgin, Haydée, comp. (2000) *El derecho en el género y el género en el derecho*. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Bornstein, Kate (1994) *Gender outlaw. On men, women, and the rest of us*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos.
- Boschi, Mercedes, y Moreno, María (2001) "Ciudadanía y (des) igualdad de género", Trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Filosofía, Salta, Argentina. (mimeo)
- Braidotti, Rosi (2000) *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Butler, Judith (1993) *Bodies that matter. On the discursive limits of sex*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos.
- (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, DF, México.
- Califia, Pat (1997) *Sex change. The politics of transgenderism*. Cleiss Press, San Francisco, Estados Unidos.
- Castells, Carme, comp. (1996) *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós, Barcelona, España.
- Colaizzi, Gloria, ed. (1990) *Feminismo y teoría del discurso*. Cátedra, Madrid, España.
- Colapinto, John (1999) *As nature made him. The boy who was raised as a girl*. Harper Collins, Nueva York, Estados Unidos.

- Cruz, Manuel, comp. (1996) *Tiempo de subjetividad*. Barcelona, España.
- Dreger, Alice (1998) *Hermaphrodites and the medical invention of sex*. Harvard University Press, Massachusetts, Estados Unidos
- Ekins, Richard y KING, Dave, eds. (1996) *Blending genders. Social aspects of Cross-dressing and Sex-changing*. Routledge, Londres, Reino Unido.
- Epstein, Julia y Straub, Kristina (1991) *Body Guards. The cultural politics of gender ambiguity*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos.
- Fausto-Sterling, Anne (2000) *Sexing the Body. Gender politics and the construction of sexuality*. Basic Books, Nueva York, Estados Unidos.
- Feinberg, Leslie (1995) *Trans Liberation. Beyond pink and blue*. Beacon Press, Nueva York, Estados Unidos.
- Femenías, María Luisa (2000) *Sobre sujeto y género. Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Catálogos, Buenos Aires, Argentina.
- Forastelli, Fabricio y Triquell, Ximena, comps. (1999) *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*. CEA, Córdoba, Argentina
- Foucault, Michel (1986) *Historia de la sexualidad, Siglo XXI*, Buenos Aires, Argentina.
- Garber, Marjorie (1992) *Vested Interests: Cross-Dressing and Cultural Anxiety*. Routledge, Nueva York, Estados Unidos.
- Gargarella, Roberto (1999) *Derecho y grupos desventajados*. Gedisa, Barcelona, España.
- Halperin, David (2000) *San Foucault. Para una biografía gay*. Edelp, Córdoba, Argentina.
- Haraway, Donna (1994) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, España.
- Harding, Sandra (1998) *Is science multicultural? Postcolonialisms, feminisms and epistemologies*. Indiana University Press, Indiana, Estados Unidos.
- Heller, Agnes y Feher, Ferenc (1995) *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Ediciones 62 s/a., Barcelona, España
- Hooff, Pedro (1999) *Bioética y derechos humanos. Temas y casos*. Depalma, Buenos Aires, Argentina.
- Jonas, Hans (1997) *Técnica, medicina y ética. La práctica del principio de responsabilidad*. Paidós, Barcelona, España.

- Kelton, Sheila (2002) "Stuck on the Horns of a Dilemma. The challenge of the shifting Paradigm of Intersex Management", en *Pediatric Endocrine Nursing Society Newsletter* 12 (2), Toronto, Canada.
- Kessler, Suzanne (1998) *Lessons from the Intersexed*, Rutgers University Press, Nueva Jersey, Estados Unidos.
- Kymlicka, Will (1990) *Filosofía política contemporánea. Una introducción*. Ariel, Barcelona, España.
- Laqueur, Thomas (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cátedra, Barcelona, España.
- Levay, Simon (1993) *The sexual brain*. The MIT Press, Massachusetts, Estados Unidos.
- Money, John y Green, Richard, eds. (1969) *Transsexualism and Sex Reassignment*, John Hopkins Press, Baltimore, Estados Unidos
- Money, John, Hampson, John y Hampson, Joan (1955) "Hermaphroditism: recommendations concerning assignment of sex, change of sex, and psychologic management", en *Bulletin of the John Hopkins Hospital*, nº 97.
- Navarro, Marysa y Stimpson, Catharine, comps., (1999) *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica, DF, México
- Ricoeur, Paul (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, DF, México.
- Roaletti, María Lucrecia (1998) *Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Lugar editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Stoller, Robert (1968) *Sex and Gender*, Science House, Nueva York, Estados Unidos.
- Whittle, Stephen (2000) *The transgender debate. The crisis surrounding gender identities*. Garnet Publishing Limited, Londres, Reino Unido.
- Wilchins, Riki Anne (1996) *Read my lips. Sexual subversion and the end of gender*. Firebrand Books, Nueva York, Estados Unidos.
- * El nombre del historiador Omar Achá se escribe con minúsculas por su indicación expresa.

